

De las Doloras de España a las Doloras cienfuegueras

VICTORIA MARÍA SUEIRO RODRÍGUEZ
Universidad de Cienfuegos (Cuba)

“En mi vida infeliz paso las horas
mientras llega la muerte
transformando en “Doloras”
las tristes ironías de la muerte”

Ramón de Campoamor

Todas las literaturas cuentan con genios innovadores, que señalan un cambio progresivo en las tendencias artísticas y en los ideales de su tiempo. En España, la poética ha tenido en las distintas épocas ingenios que le han dado gallardo impulso, y uno de ellos fue Ramón de Campoamor.

Nacido en la villa de Navia (Asturias) el 24 de septiembre de 1819, Campoamor compuso una colección de 223 composiciones breves, de metro y extensión diferentes. Estas composiciones denominadas “Doloras” se deben a su pluma y su fecha de nacimiento data hacia 1846.

En los diarios de Madrid y especialmente *El Heraldo* vieron la luz estas doloras, en las que se deja sentir de modo notable la amargura y aun el sarcasmo que permeaban los sentimientos del poeta.

De las *Doloras* ha dicho el Sr. Laverde y Ruiz:

“Limitanse éstas (las doloras) en ocasiones, cumpliendo el inferior entre las líneas del arte, a pintar la superficialidad del mundo moral, los fenómenos fugitivos de la existencia, lo que hay de vano y deleznable en la vida de la humanidad. Suelen pecar entonces, efectivamente, de un tanto epicúreas, como reflejos de una filosofía puramente sensualista, siendo ligeras sus sentencias y poca intensa su melancolía (...) Otras veces elevándose a miras verdaderamente trascendentales, revelan un pensamiento y sentido más profundos exponiendo la vida y el Universo en toda su diversidad, en sus aparentes

contradicciones, y presentando al hombre y su existencia como un enigma insoluble¹.

El propio Campoamor definió el concepto de "dolora" y para él "es una composición poética en la cual se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica". Otros escritores han tratado de explicarla también: Ruiz Aguilera opina que "es una composición poética en la cual debe hallarse constantemente unida a un sentimiento melancólico, más o menos acerbo, cierta importancia filosófica"; el propio Laverde Ruiz la considera "una composición didáctica-simbólica en verso, en la que armonizan el corte ligero y gracioso del epigrama y el melancólico sentimiento de la endecha, la exposición rápida y concisa de la balada y la intención moral o filosófica del apólogo o de la parábola", para Revilla, en fin, es "una composición poética, de forma épica o dramática, y de fondo lírico, que, en tono a la vez ligero y melancólico, expresa un pensamiento trascendental"².

Juan Chabás en su *Nueva y Manual Historia de la Literatura Española* señala que:

"La única novedad de Ramón de Campoamor tanto en las Doloras como en las Humoradas está en dar títulos nuevos a una sabidísima poesía epigramática. En forma narrativa, frecuentemente dialogada, a veces con pareados de mala aleluya, en tono muy sentencioso, nos ofrece como filosóficos, pensamientos lo que constituye el cauda común ideológico pequeño burgués, egoísta y blando a la vez, de una mesocracia finisecular"³.

Del mismo género de composiciones dijo Ventura Ruiz Aguilera: "El estilo de las Doloras no se confunde con el de ninguno de nuestros poetas" y hablando de ellas uno de sus prefacistas, dice con muchísimo acierto: "El nuevo género se distingue por una originalidad picante; esta cualidad suele rayar en lo peligroso; pero en Campoamor tiene aplicación el canon del derecho marítimo; el pabellón cubre siempre a la mercancía, y el pabellón es en nuestro autor el estilo. El retruécano, el concepto y la antítesis, tres elementos exteriores de su manera que en otro autor serían insoportables, yo los perdonaría en éste, por el modo que tiene de usarlos"⁴.

A pesar de los disímiles criterios que la crítica ha emitido sobre la obra de Campoamor, algunas veces favorables a ella, en otras desfavorables, el poeta operó una revolución en el campo de la lírica española y "halló en estas producciones la fórmula de la poesía filosófica; y poniendo al servicio del arte las investigaciones y la conquista de las ciencias, y adornando a ésta con el hermoso ropaje

¹ *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*: Literatura, Ciencias, Artes, etc., tomo II. Boston: W. M. Jackson, Inc., CH. Simonds Company, /S.A./, /s.a./, p. 381.

² Langle, P. Campoamor. En: *Poesías Escogidas*. Barcelona: Biblioteca Arte y Letras, 1889, pp. 21-22.

³ Chabás, Juan. *Nueva y Manual historia de la Literatura Española*, p. 276.

⁴ *Ob. cit.* en (1), p. 381.

je de la forma artística realizó a la par dos empresas grandiosas: dar a la poesía verdadera trascendencia, y presentar los descubrimientos modernos bajo el aspecto más agradable y simpático. Todos los problemas de la filosofía los convierte en temas para sus canciones, y los adorna con los primores de la versificación”⁵.

Otras opiniones, como la del padre del Modernismo Rubén Darío señala que “las Doloras deja en los labios la miel y pica en el corazón”⁶ y para Díaz Plaja, Campoamor es “Poeta de tono medio, ingenioso y amable (...) Su obra no tiene valoración, enfocada según nuestro actual y sentir estético; pero es innegable que Campoamor inaugura una manera personalísima de versificar, sin precedentes visibles, ni seguidores afortunados”⁷.

Cuando Campoamor crea sus Doloras en el año 46, tres años antes había nacido en Cienfuegos Luis Antonio Ramos Valdés⁸, el 1 de abril de 1843. Su producción literaria se ubica dentro de los cánones del Romanticismo Cubano, con todo el arsenal temático y simbólico inherente a este movimiento. Sin embargo, dentro de su creación poética encontramos una serie de poemas breves que llevan por subtítulos “Doloras”. No creemos que Luis Antonio fuera un seguidor afortunado como señala Díaz Plaja, pero fue uno de sus seguidores y quizás en Cuba el único puesto que no hemos hallado otra referencia de escritor alguno que lo haya hecho en la lírica cubana.

Si nos detenemos en el análisis de sus poesías observamos, que tanto en la estructura como en los temas abordados existe cierta afinidad con los temas y los motivos tratados por Campoamor, pero tienen un toque o matiz que las hace ser diferentes.

Las Doloras de Ramos aparecieron publicadas en el semanario cienfueguero titulado *La Retreta* y también integraron el volumen de poesías “Ensayos Literarios” publicado en Cienfuegos en 1877. El prologuista al libro –José Domenech– al referirse a las doloras de Ramos expresó:

“Tus doloras robaron al sentimiento toda ternura y no se pueden leer sin humedecer el papel con una lágrima que brota de lo más íntimo del alma. Cábeta la gloria de ser en este país de poetas el primero que ha cultivado ese género de composiciones y con tanto acierto, que el mismo Campoamor seguramente con orgullo las prohijara”⁹.

Por lo tanto, si en España Campoamor es el padre de las Doloras, en Cuba la paternidad se le atribuye a Luis Antonio Ramos Valdés.

⁵ Acevedo Huelves, B. D. Ramón de Campoamor. Prólogo a las *Poesías Escogidas* de Campoamor. Barcelona: Biblioteca Arte y Letras, 1889, p. 19.

⁶ Sañz de Robles, Federico Carlos. *Ensayo de un diccionario de Literatura*, tomo II. Madrid: Aguilar, S.A. Ediciones, 1964, p. 196.

⁷ Idem.

⁸ Luis Antonio Ramos Valdés (Cienfuegos 1843-1890). Maestro, periodista y poeta. Dirigió un Colegio titulado San José de Calasanz. Desde 1876 hasta 1877 publicó en unión de José Domenech un semanario dedicado al bello sexo *La Retreta* donde dio a conocer su obra literaria.

⁹ Domenech, José. Prólogo al libro *Ensayos Literarios*. Cienfuegos: Imprenta Nueva. 1877, p. II.

Deteniéndonos en el análisis de las doloras, los temas que Campoamor desenvuelve en ellas, con ser tan varios, se distinguen casi siempre por su tendencia pesimista, la cual establece una línea divisoria entre sus aspiraciones de los primeros años y sus obras de la edad madura, joviales y placenteras aquellas, impregnadas éstas de cierto desencanto y tristeza, que retratan el estado de su alma y a la par reflejan el de su época. Uno de sus biógrafos ha escrito que:

“Campoamor va dejando cada día que pasa un girón de sus creencias que expone en sus Doloras; y según la opinión de otro crítico su escepticismo es aún “más amargo”, más desconsolador y más peligroso que el de Espronceda, por lo mismo que es más sereno y razonado. El de éste revela una época en que la duda era un tormento para el espíritu, el de Campoamor anuncia un estado social”¹⁰.

En poemas como “La nochebuena” y “Las hazañas del fisco”, Campoamor trata las desigualdades sociales, la tragedia de la miseria pero vistas bajo el aspecto sentimental. Citemos por ejemplo, un fragmento del poema “La nochebuena”:

“Son hija y madre; y las dos
con frío, con hambre y pena,
piden en la Nochebuena
una limosna por Dios”.

Otra temática abordada por Campoamor es el amor hacia Dios. En poemas como: “El amor y la fé” donde se proclama creyente en Dios, su concepción es íntimamente pesimista, tanto que justifica el concepto de la muerte como el premio deseado. También caben citarse otros poemas que abordan esta temática como: “La fé y la razón”, “Las doloras”, “Porvenir de las almas”.

El tema de la muerte vinculado al sentimiento familiar es predominante en la obra del poeta asturiano. Ejemplos fehacientes son los poemas: “La dicha es la muerte”, “Muertos que viven” y “Las hazañas del fisco”, entre otros.

¿Y el niño? De hambre expiró,
la madre murió de pena,
de rabia el padre se ahorcó,
y aquí terminó la escena.
(Las hazañas del fisco)

Es significativo observar, que la *fé* es un motivo inherente a toda su obra, llega a convertirse en un motivo recurrente. Poemas que tratan este motivo son: “El amor y la fé”, “La fé y la razón”, “Fé sobre todo”, “La fé que hay en el mundo”, “Cuestión de fé”, “La fé de las mujeres”.

¹⁰ *Ob. cit.*, en (5), p. 21

Un poema muy interesante dentro del contexto de sus doloras es el titulado "Las dos tumbas". En él Campoamor tiene una visión desoladora ante la vida. Marca un paralelo entre su tumba y su corazón y si en la vida dice:

"Si no hallo aquí una ilusión,
y allí solo hallo el vacío,
¿Cuál es más hondo, Dios mío:
mi tumba, o mi corazón?...
(Las dos tumbas)"

El tono siempre en Campoamor es pesimista. En las Doloras dice: que son humo las glorias de la vida; que vivir es olvidar; que todo es sombra, ceniza y viento; que tarde o temprano es infalible el mal; que el bienestar del hombre es la muerte; que todo se pierde; que al hombre solo le afectan el calor y el frío; que no hay honor ni virtud más que en la lengua; que el placer es la fuente del hastío; que la vida es caos de dudas y penas; que el variar de destino solo es variar de dolor; y en fin,

"Que en este mundo traidor
nada es verdad ni mentira
Todo es según el color
del cristal con que se mira".

En la dolora titulada "Amor y gloria" Campoamor emplea la antítesis para contraponer dos mundos: el del lodo y el del sentimiento:

¡Sobre arena y sobre viento
lo ha fundado el cielo todo
lo mismo el mundo del lodo
que el mundo del sentimiento.

De amor y gloria el cimiento
solo aire y arena son
¡Torres con que la ilusión
Mundo y corazones llena,
los del mundo sois arena
y aire las del corazón.

Los motivos *aire* y *arena* son elementos claves para comprender que la ilusión es vana, que no puede cultivarse. Las palabras contrapuestas *mundo del lodo* y *mundo del sentimiento*, tienen su correspondiente equivalencia en las ilusiones que son: arena las del mundo y aire las del corazón.

Estas palabras dan una imagen del mundo en el que el poeta no encuentra solución a los problemas.

La *ilusión* es otro elemento recurrente en su producción literaria. En "Glorias de la vida" se lee:

Huye –dice– el amor, porque su gloria
 es pacto vil de la ilusión de un día
 y al fin verás, alma del alma mía
 que humo las glorias de la vida son.

Si hacemos una comparación de las doloras de Campoamor con las de Luis Antonio, encontramos alguna similitud en los temas tratados y en la forma, pero el tono, el carácter y el sentido son diferentes. Esto lógicamente obedece a que Ramos a pesar de haber tenido la influencia de Campoamor, marca su obra con el sello de la identidad de nuestro continente que la hace de hecho diferente.

Las doloras de Ramos difieren de ese pesimismo marcado de Campoamor, aunque encontramos frases tales como: existencia aprisionada, existencia contrastada, porvenir de lágrimas, en su pecho se declara cruda guerra, que también dejan ver cierta tristeza y amargura en la vida del poeta.

En el análisis de la dolora “La Opinión”, de Campoamor y “Ante el féretro de una virgen”, de Ramos, observamos que ambas tienen el mismo tema: La muerte. En la de Campoamor, el sujeto lírico es una niña, en la de Ramos, una joven, pero en los dos poemas está presente el sufrimiento de una madre. La estructura, en cuanto a la forma difiere, Campoamor emplea la cuarteta de rima consonante y Ramos utiliza el pareado en versos sueltos sin rima, sin embargo, en los personajes utilizados hay cierta semejanza, cada uno aporta su impresión ante el hecho de la muerte. Hay una palabra clave con que se abren ambos poemas y que marca el tono de estas composiciones: *Pobre*, lo que hace posible que se acentúa el sentimiento de tristeza por el hecho acaecido desde el mismo comienzo de cada poema.

Los vocablos utilizados que están directamente vinculados al sujeto lírico son:

En La Opinión (de Campoamor) –pobre, adornada, bella, desgraciada, feliz, ángel–.

En “Ante el féretro de una virgen” (de Ramos) –pobre flor, ángel, linda, virgen pura, hija del alma querida–.

Las palabras que se repiten en ambos poemas son: pobre y ángel. En Campoamor la tristeza y el pesimismo permea toda la composición. El poema de Ramos, aunque el tema es la muerte y lleva implícita la tristeza y la melancolía, tiene un tono más elevado. Hay utilización de la aliteración como un recurso de carácter eufónico marcado por la *r* que la da musicalidad al poema.

Pobre flor que marchitara
 El abrego, al despuntar.

Está presente también en esta composición el sentimiento religioso de Ramos y en todos sus poemas hará alusión al Señor, a Dios o dejará entrever su religiosidad.

El tema de la madre es predominante en sus doloras. Son ejemplo de ello: “A Conchita Sotolongo”, “El huérfano”, “Amor de madre”, “Inocencia”, “Obe-

diencia filial, pero no siempre tratado desde la misma arista. En “El huérfano”, el poeta ha preferido tratarlo desde el ángulo de la madre muerta; en “Obediencia filial” se detiene en el respeto de un hijo hacia su madre, y en “Amor de madre”, aborda ese cariño maternal y el sentimiento amoroso de una madre hacia un hijo.

Citemos a manera de ejemplificación:

Duerme angelito del alma,
Mientras columpio tu cuna,
y ansiosa aspiro una á una
tus sonrisitas de amor...

(Amor de Madre)

-¿Dónde vas, hermoso niño?
-A una tumba he de llegar
-¿A una tumba? ¿á qué hijo mío?
-Voy á una tumba á llorar.
-Y quién yace allí?
-Mi madre,
¡Mi Madre que al cielo fué...!

(El huérfano)

Pero, en “Inocencia” con un tono hasta cierto punto humorístico y jocosos Ramos plantea la duda y el miedo que siente una joven para contraer matrimonio y la posición que asume la madre ante este hecho. La dolora “El primer amor”, también tiene como motivo el miedo de una muchacha ante las palabras de un hombre que le hablaba palabras cariñosas:

-¡Ay! mamá, yo tengo miedo.
-Y qué temes, ángel santo?
-Yo no sé pero me espanto
-De un hombre que me habló ayer.

(El primer amor)

En “A Conchita Sotolongo”, el miedo es ante los versos perversos que dañan a la mujer y prefiere vivir en la inocencia y de sus ponzoñas huir.

Dentro de las doloras de Luis Antonio sobresale la titulada “Los Celos”, escrita en seguidilla simple. El tono es humorístico. A nuestro parecer, esta dolora es fundamental para establecer la comparación con las de Campoamor, pues está presente en ella la ideosincrasia del cubano, el humor y el ingenio. Dirá por ejemplo:

Anoche en el paseo,
Válgame Dios
Yendo tras una niña
Halléme dos

No puedes figurarte
Cuanto gocé
Cuanto en vez de dos niñas
Me amaban tres
(*Los celos*)

Finalmente, la dolora titulada "La Duda", marca un nuevo estilo en su forma de componer estas composiciones, a la vez que el lenguaje se ha modernizado. Aparecen vocablos como "brillantes fulgores", "diamantinas perlas", "iris", "Si Febo las tornasola". Estas palabras aparecerán en la poesía modernista de fines de siglo. También rompe con la forma. Estructura este poema en 3 partes y en cada una de ellas da una idea, pero cada una se complementa, pues tiene un hilo conductor que lo lleva a describir en el inicio una mañana florida, llena de pajarillos y perlas, para seguir con el amor de dos amantes que se juraban eterna fe, pero los celos malditos le hicieron perder la calma. La tercera parte es el desenlace de los celos y la confesión de que el corazón de la joven estará siempre unido al de él.

VALORACIONES FINALES

A pesar de las diferencias apuntadas de tono, carácter, sentido y temas, es incuestionable que la lectura de la obra de Campoamor ejerció gran influencia en el escritor cienfueguero, y si las doloras de Ramos no llegan a alcanzar la perfección de los poemas del poeta español, no podemos negarle el valor que tienen por sí solas y la innovación que con ellas experimentó Ramos en las letras cienfuegueras y de hecho en las letras cubanas.

Ramos marcó su obra con un nuevo sello, que la identifica y distingue de la obra de Campoamor. Sus doloras se salen de los cánones románticos de la época en que las cultivó, y si bien su obra no adquiere gran relevancia en el contexto y momento en que surgió, si aportó nuevos valores y elementos a la Literatura Nacional.*

* En las citas textuales de los versos y en los títulos de las composiciones se ha respetado la ortografía de la época.